

Fernando Debesa nos ha entregado su "PRIMERA PERSONA, SINGULAR", para este número de APUNTES, conmemorativo del vigésimo aniversario de nuestro Teatro, del cual él fué uno de los más entusiastas fundadores. Nos cumple por lo tanto una doble misión al presentarla a nuestros lectores.

Es una obra interesante, bien dialo- gada con un contraste preciso y nítido entre dos ambientes opuestos y enemigos. En ella encontramos la eterna lucha de los dos poderes que realmente existen: lo material y lo espiritual. Por un lado la vida real con sus exigencias mezquinas, con su crueldad inconsciente y necesaria; por el otro, la ilusión que se mantiene sin causa, el cerrar los ojos a la realidad amarga, el tratar de recuperar la frescura de la juventud a través de un sentimiento sólido de amistad y admiración. Mientras que lo material se refleja en lo vulgar, en lo sórdido, en lo inmediatamente utilitario, lo espiritual busca alocadamente una salida a los problemas del diario vivir, refugiándose en los recuerdos y recreándolos, a su modo, es decir, sin que quede claro el límite de la ilusión y la verdad. Sin embargo, en la eterna lucha, no se saca nada con cerrar los ojos, porque, como decía Rimbaud: "se abraza el alba maravillosa, pero cuando se vuelve a despertar ya es de noche..."